

5

# EL SENSUALISMO

CONSIDERADO EN SUS RELACIONES

ideológicas, morales y políticas.



*El Presbítero D. José María Carracido,*

Socio de mérito de la Academia literaria  
de Santiago.



SANTIAGO.

IMPRESA DE J. NUÑEZ CASTAÑO.

1842.

NOTA.

Esta obra habia de salir á luz en mayor volumen y dimensiones, segun se anunció al público en el Prospecto; pero varios inconvenientes obligaron al autor á variar su plan, y á limitarla á este volumen y entrega.

~~~~~  
*Le materialisme tel que nous l'avons vu de nos jours, n'a été que la conséquence logique et nécessaire de la Philosophie de Locke, commentée parmi nous par Condillac.*

Le Baron Barchou de Penhoen,

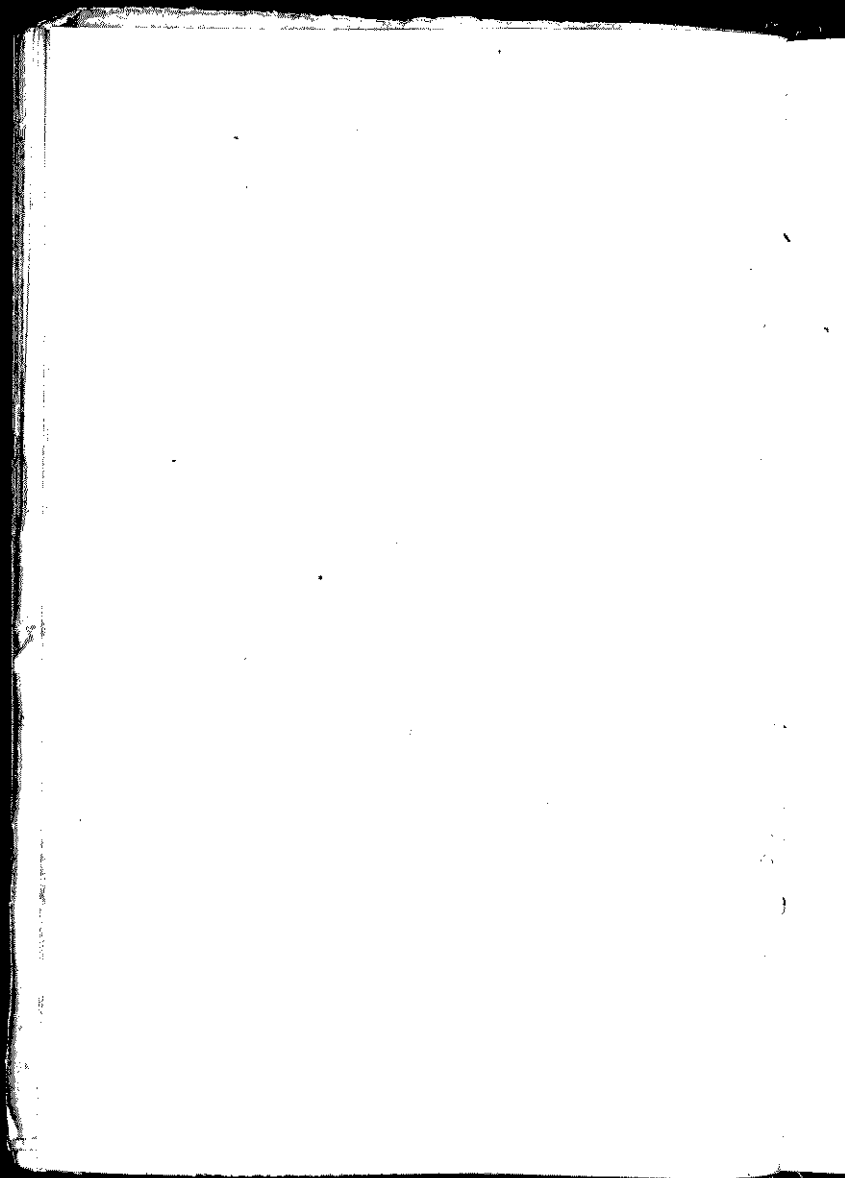
~~~~~

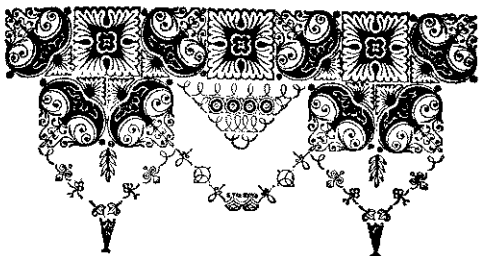
Al Sr. D.<sup>e</sup> D.<sup>n</sup> Pedro Losada  
Rodríguez, Presbítero, antiguo Ca-  
tedrático de Literatura é Historia,  
y de Oratoria Sagrada y Foren-  
se, y actualmente de Humanida-  
des en la Universidad de Santiago,  
Socio de mérito y Censor de la  
Academia Literaria de la misma  
ciudad

*Su amigo, Consosio y Capellan,*

El Cura de Dornelas

**D. José Maria Carracido.**





**H**EMOS titubeado por algun tiempo sobre dar ú omitir esta publicacion, cuyo anuncio ha alarmado á algunos. ¿Pues qué, preguntaban estos ignorantes, hay necesidad en Galicia de atacar el *Sensualismo*? ¿Se enseñan en la Universidad literaria de Santiago opiniones sensualistas? No, les decimos, y se lo decimos con placer; pero es bien cierto que ha inundado nuestra patria un torrente de libros inmorales, que pervierten nuestra juventud y propagan el materialismo. La *Ideología* de Desttut Tracy, el *Sistema de la naturaleza* por Holvach, las Obras de Helvecio y otras no menos corrompidas, son libros que se leen y andan en manos de muchos.

En vano se ha clamado contra el desorden; en vano han tronado los predicadores desde los púlpitos, sus voces fueron desatendidas, porque ya no se escuchan los acentos de la religión. Aunque no se enseñe en las cátedras el sensualismo, aunque los catedráticos le rechacen con indignación, es sin embargo una verdad que existe entre nosotros. Nadie nos diga, pues, que atacándole fuéjimos un monstruo para combatirlo.

Se creyó por algunos que Locke había sido el fundador de la filosofía sensualista; mas parece que se engañan los que así piensan, porque Sto. Tomás, (1) cita el error de unos filósofos antiguos que no distinguían entre los sentidos y el entendimiento. Sea de esto lo que quiera, ello es cierto que la doctrina del filósofo inglés ha sido funesta al espiritualismo, como se infiere de Barchou cuyas palabras son las siguientes: «El materialismo, tal cual le hemos visto en nuestros días, no fué sino una consecuencia lójica y necesaria de la filosofía de Lock, comentada entre nosotros por Condillac.» (2) La razón

---

(1) 1.<sup>a</sup> P. Quæst. 75 art. 3, in corpore.

(2) Hist. de la Phil. Allem. t. 1. p. 210.

porque la doctrina de ambos filósofos haya conducido al materialismo, la da el Sr. Donoso Cortés, á quien citaremos gustosos (1) «Sin embargo, dice este sabio, no todos los que están reputados por materialistas lo son en realidad: Locke que pasa generalmente como jefe de la escuela, no lo fué nunca, puesto que distinguiendo la reflexion de las sensaciones, y haciéndola entrar como elemento necesario en la formacion de las ideas, reconoció el principio de la actividad del alma: sin embargo, fuerza es confesar que dando una importancia desmedida á las sensaciones, no apreció debidamente el valor intrínseco del principio espiritualista, y que por su falta de estudios psicológicos puede ser acusado con razon de tendencia al materialismo. Esta tendencia es mas visible aun en Condillac, que desconociendo completamente las leyes del entendimiento, sino se atrevió á convertir las ideas en sensaciones puras, dijo por lo menos que una idea era siempre una sensacion transformada». Aquí se ve claramente que el Sr. Donoso Cortes no atribuye á Locke la

---

(1) : Lec. de Der. Pol. p. 215 y 216.

nota de materialista, y al mismo tiempo se observa que tacha su filosofía de tendencia al materialismo. La misma tendencia ha notado en Condillac; mas este no es menos digno de disculpa que Locke. Barchou (1) le ha disculpado y hará lo mismo cualquiera que lea sus obras. Leyendo su *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (2), se ve á Condillac admirarse de que Locke hubiese llegado á decir: «acaso nunca sabriamos si Dios podia modificar la materia, de modo que fuese capaz de pensar.» En otra de sus obras (3) se pronuncia aun de un modo mas esplicito en favor de la espiritualidad del alma. «Es preciso, dice, concluir que nuestros sentidos no son sino una casa ocasional de nuestros conocimientos. Lo que se hace con ocasion de una cosa, puede hacerse sin ella; porque un efecto no depende de una causa ocasional sino en una cierta hipótesis. Luego el

---

(1) Phil. Allem. tom. 1. p. 209 y 210.

(2) *Essai sur l'origine des connaissances humaines* p. 5.

(3) *Cours d'Etud* tom. 3, p. 242.

alma puede absolutamente sin el auxilio de los sentidos adquirir conocimientos.» No se necesita decir más para sincerar á Condillac, cuya doctrina seria seguramente otra, si hubiese tenido la prevision de Berkley.

Preveyendo este filósofo las invasiones del materialismo y conmovido de sus fatales consecuencias, se declaró enemigo de la filosofía de Locke; más por evitar un extremo ha caído en otro; en su sistema se descubre un idealismo parecido al de Malebranche, al cual le habia conducido el noble deseo de poner las verdades morales y religiosas á cubierto de los ataques del materialismo y de la incredulidad. Los deseos de Berkley no podian ser más justos, pero su proyecto no ha tenido resultados considerables. *El Sensualismo* continuó siendo la filosofía de los pensadores ingleses y se estendió á la Francia, donde dominaba aun despues de calmadas las agitaciones revolucionarias, y de haberse destruido el cetro del terror.

Aquella dañosa semilla llegó á nuestro suelo y en una época no muy lejana no han faltado por desgracia españoles que la cultivasen. Foronda escribió unos diálogos sobre

la lójica de Condillac, y en ellos enseña que la sensacion es la única operacion del alma. Sin embargo, esta obra no ha sido tan funesta á su espiritualidad, como lo han sido las producciones de otros que han visto despues la luz pública. «El hombre, dijo uno es el producto de las afinidades, químicas.» (1) «Dios crió al hombre, afirmó otro, para vivir, no para existir solamente. ¿Y que es vivir sino ejercer con toda plenitud posible las facultades de que el ciclo nos dotó? El hombre nació para el movimiento y la accion: y pues esta vida en espresion de los contemplativos es una peregrinacion para la eterna, ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por sendas de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos. La muerte es nada, decia Robespierre, es no existir, es no sentir trabajos ni placeres.» (2) El mismo autor llama al alma en otro lugar

---

(1) Memoria sobre la reforma de la medicina, citada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, en su Preservativo contra la religion p. 145.

(2) Diccion. Burl, Introito.

(1) principio y fin de toda sensibilidad. Extraño parece que un español se hubiese explicado en tales términos; pero lo es mucho mas que un hombre como D. Juan Justo Garcia se hubiese tomado el trabajo de reducir á compendio la *Ideolojia* de Desttut-Tracy, obra que abunda en sentimientos materialistas. ¡Que dolor ver á un eclesiástico convertido en apóstol del materialismo. En el Santuario han entrado tambien monstruos horribles, que desgarrarian, si pudiesen, el seno de la Iglesia. El Sr. Garcia para disculparse á sí mismo, ha disculpado tambien á Desttut-Tracy, á quien ha procurado vindicar de la nota de materialista. Carga con este motivo la mano á los escolásticos (2), no siendo estos los únicos que han atribuido aquella nota al Sr. Conde. «Yo no sé de otro dice el Barón de Barcheu hablando de él, que con menos disfraz y miramiento haya enseñado las doctrinas materialistas». (3) «El Conde de Tracy, dice D. Tomás Garcia

---

(1) Dicc. Burl. p. 5o Pal. Fisiolojia.

(2) Vease el prólogo.

(3) Hist. de la Phil. Allem. tom. 1 p. 317

Luna en el 2.º tomo de los *Elementos de Ideología*, asegura que la imposibilidad que hay en los animales de abstraer, constituye, la diferencia que notamos entre ellos y nosotros. No cumple á nuestro propósito el engolfarnos ahora en las interminables disputas que se suscitan acerca de las maravillas del instinto y de la índole del alma de los brutos; solo nos importa observar que aun á los ojos de un filósofo que puso todos sus conatos en *materializar las operaciones de la mente, puesto que las consideró siempre como modos especiales de la sensibilidad*, no pudo ocultarse que percibir lo jeneral en lo particular era preeminencia esclusiva del hombre». (1)

El *Sensualismo* no es ya la filosofía de las naciones civilizadas: no reina en Alemania; ha caído en Francia y principia á perder terreno en nuestra España. Como este dañoso árbol ha estendido mucho sus ramas entre nosotros, conviene secundar los esfuerzos de los sabios que pretenden arrancar sus raíces. Imitarles es el objeto que nos propo-

---

(3) Enciclop. Esp. p. 119.

nemos, y con este fin sometemos al juicio imparcial del público inteligente las siguientes proposiciones:

1.<sup>a</sup> El Sensualismo es absurdo en Ideología.

2.<sup>a</sup> Es un sistema dañoso á la moral.

3.<sup>a</sup> Es una doctrina funesta á la política.

Si demuestro, como deseo, estas importantes verdades, contribuiré del modo que me es posible á los progresos del espiritua-  
lismo.

Mucho claman los sensualistas contra el uso de las definiciones; pero nosotros no omitimos la del *Sensualismo* antes de empezar su examen ideológico. Una detenida observacion, y una esperiencia palpable nos han hecho ver que á lo menos las definiciones de nombre son necesarias para evitar disputas que de otro modo serian inútiles é interminables. Si antes de principiar una discusion literaria, no se fija la significacion de los términos, es imposible muchas veces que se acuerde el punto de la cuestion, y no acordándose este, divagará el discurso, y se estraviará el raciocinio. Es, pues, de la mayor importancia

determinar el sentido de las palabras, y esto es lo que hacen las definiciones de nombre. La que corresponde á la palabra *Sensualismo*, la dá Servant Beauvais (1) cuando hablando de él se esplica en estos términos: «Algunos dogmáticos, dice este filósofo, preocupados demasiado de esta verdad, que un gran número de nuestros conocimientos se deriban de la sensación, la consideran como la fuente única de la intelijencia: de aquí nace el sistema que ha recibido el nombre de *Sensualismo*, esto es, filosofía que se apoya esclusivamente en los sentidos.» Aquí se define el *Sensualismo*, como observarán nuestros lectores, del cual afirma el mismo autor en otro lugar (2) que es un sistema incompleto. Es además un sistema ruinoso; porque á nuestro modo de ver destruye el magnífico edificio de los conocimientos humanos, verdad de cuyo examen vamos á ocuparnos.

Todos nuestros pensamientos no son en sentir del sensualista sino sensaciones varia-

---

(1) Man. clas. de Filos. traducido por D. José Lopez de Uribe, tom. 1. p. 5.

(2) Man. clas. de Filos. paj. 7.

das, á la manera que una misma agua diversamente modificada es granizo, es nieve, y es vapor. Por sensacion se entiende un sentimiento íntimo que se obra en el interior del ser animado á consecuencia y como resultado que hicieron en nosotros los objetos exteriores. Hay que admitir en toda sensacion la accion de un ser esterno sobre nuestros sentidos, la cual supone necesariamente la existencia siendo el obrar consiguiente al existir. Nada existe en jeneral, todo es individual; fuera de nosotros no hay mas que individuos ¿como pues podrán admitirse ideas jenerales, si todas se reducen á la sensacion? He aquí destruido el fundamento de las ciencias, que no tratan sino de objetos universales. ¿Y como podrian tratar de ellos, no pudiendo aquella jeneralidad ser revelada por los sentidos? Sobre estos solo pueden obrar seres individuales, de los cuales habrá ideas únicamente en nuestro entendimiento, y de los universales no tendremos otra que la de las palabras que lo significan. Resulta, pues, ó que no existen las ciencias, ó que solo versan sobre palabras. ¿Y podrá ser admisible en ideolejia un sistema destructor

de las ciencias, puesto que es incompatible con las ideas universales?

No lo es menos con las necesarias, otra base de las ciencias; pues como dice el proloquio admitido por todos los filósofos *nulla fluxorum est scientia*. Habiendo los sensualistas derivado todos nuestros conocimientos de la sensacion, han tomado por guias á la observacion y á la esperiencia, dándoles una absoluta preferencia sobre los primeros principios. Es preciso dar á la certeza otra base fundamental mas sólida, sobre la cual pueda reposar tranquilo el entendimiento humano. La que dan los sensualistas no es muy segura, porque tiene por objeto seres individuales y existentes que son eminentemente accidentales. La observacion y la esperiencia son de individuos, y ninguno tiene el carácter de necesidad: solo Dios es absolutamente necesario. Los primeros principios encierran ideas necesarias, de las cuales podemos decir con Fenelon (1) que «son universales, eternas é inmutables. Son universales: porque

---

(1) Fenel. Demost. de la exist. de Dios  
p. 109, 110 y 111.

cuando yo digo: es imposible ser y no ser al mismo tiempo: el todo es mayor que su parte: la línea recta es la mas corta que se puede tirar de un punto á otro: el centro de un círculo dista igualmente de toda la circunferencia: digo unas verdades que no tienen escepcion. Nunca podrá haber parte, línea, ni círculo sino segun estas reglas. Ellas son de todos los tiempos, ó por mejor decir, son antes de todos los tiempos, y durarán por toda la eternidad. Aunque el universo se hunda y anonade, y no haya quien discorra sobre los entes, círculos ó líneas, perseverarán las verdades referidas. Tal vez no habrá ahora quien piense en ellas: tambien pudiera suceder que nunca hubiera habido quien las conociera, pero no por eso serian menos constantes, así como los rayes del sol no serian menos luminosos, aunque no hubiera quien los pudiese ver. El que afirma que dos y dos son cuatro, no solo está seguro de que dice una verdad, sino tambien de que ella lo será eternamente. Estas ideas que hay en nuestra alma no se pueden limitar. Lo que he dicho sobre el centro de los círculos conviene necesariamente

á todos los círculos posibles. Estas ideas universales ni pueden mudarse, ni alterarse, ni borrarse en nosotros: son como el fondo de nuestra razon y por mas esfuerzos que esta haga no puede llegar á dudar seriamente de lo que estas ideas le representan: por ejemplo, no puedo yo dudar de si el todo es mayor que una de sus partes: si el centro de un círculo dista igualmente de la circunferencia: mudar estas ideas sería destruir la razon.» Hemos querido citar estas palabras de Fenelon, muy conformes en todo á los principios de una buena filosofia, y que no pueden negarse sin poner en duda las verdades mas esenciales: por ellas se conocerá facilmente cual es el mejor fundamento de nuestra certeza, objeto principal de las indagaciones filosóficas. ¿Y serán muy compatibles con estas ideas necesarias la observacion y la esperiencia, que han elegido por base de la ciencia los sensualistas?

Cuando quisieron basar sobre ella la ideología, parece que se propusieron asimilarla á la fisica experimental. Sabian, y sabe todo el mundo, que la observacion y la esperiencia han proporcionado á los fisicos, grandes é

importantes descubrimientos, y así dirían ellos: hagamos nosotros lo mismo y no necesitaremos de principios jenerales ni abstractos, que apoyen la teoria de la intelijencia. Esta es sin duda la razon de que tanto hayan clamado contra los axiomas, tachándolos de principios vagos é indeterminados, y de que prefiriesen la analisis á la sintesis. No conviene á nuestro intento, detenernos ahora á disputar sobre la importancia del método analítico y utilidades del sintético, y sobre la preferencia que haya de darse á alguno de ellos en los trabajos filosóficos; á nosotros ambos nos parecen necesarios para construir el edificio de la ciencia, solo diremos que es un mal limitar la filosofia del pensamiento á solos aquellos medios, que están al alcance de la observacion y de la esperiencia. Esta y aquella no pueden mostrarnos sino lo que hiere nuestros sentidos; y fundándonos en su testimonio no podemos afirmar la debilidad de un cuerpo mucho mas pequeño que un grano de arena, ó la de cualquiera otro que se escape á nuestra vista. Siendo esta una verdad innegable ¿como podremos juzgar por la esperiencia de los hechos psicolójicos?

Preveo la respuesta que se me puede dar, y por lo mismo quiero prevenirla. Nosotros, nos dirán los adversarios, no solo admitimos las ideas directas sino tambien las reflexas, y en virtud de ellas el entendimiento puede tener, y tiene de hecho, experiencia de sí mismo. ¿Quién puede ignorar que discurre, que afirma, que niega y que duda? Solo podrá negarlo un terco escéptico, mas digno de enviarse á una casa de locos que de ser impugnado seriamente. El discurso, la afirmacion, la negacion y la duda son hechos que constan al entendimiento por conciencia, y esta es una experiencia que tiene de sí mismo, y en ella puede apoyarse para explicar los fenómenos de la inteligencia. Esta experiencia, muy distinta de aquella que nos viene por el canal de los sentidos, es la que nosotros admitimos y hemos tomado por guia.

Gustosos admitimos tambien nosotros la evidencia de conciencia en que se funda la respuesta; mas dudamos que puedan admitirla todos los sensualistas. Si piensan como Espinosa y Hobbes, han de negar precisamente la existencia de las ideas reflexas; por que en sentir de aquellos filósofos todo pen-

samiento no se diferencia de las mociones de los sentidos (1), y estos no pueden ser afectados por los actos del entendimiento con que discurrimos, afirmamos, negamos ó dudamos. Tampoco pueden admitir aquella evidencia los sensualistas menos ríjidos, que piensen como D. Juan Justo Garcia. (2) «Hay en toda sensacion, dice este autor, la impresion que los seres hacen en nosotros, y el efecto que esta impresion produce en nuestro interior: la impresion afecta la materia, pero el efecto es incompatible con-ella. Hizo el Doctor de Salamanca aquella aclaracion para que no se tuviese á su Destitut-Tracy por materialista; pero su empeño tuvo un éxito tan feliz como lo tendria el de aquel que se obstinase en blanquear á un etiope. La filosofia del Sr. Conde es hoy generalmente execrada: ha merecido justamente el anatema de la religion y de la razon, y todos ya la miran como una ideolojia que induce al materialismo. No fueron los filósofos del siglo trece los que han dado el fallo;

---

(1) Bald. Log. p. 131. not. 3.

(2) Comp. de Ideol. pró. h. p. 131.

han sido los del siglo diez y nueve. Concedamos no obstante que aquella esplicacion sirva para disculpar al senador (concesion que en nada nos perjudica), mas ella no puede debilitar la fuerza de nuestro argumento. Como en sentir del Sr. Garcia el pensar es sentir, todo pensamiento será una sensacion; en todas estas hay una accion sobre los sentidos, causada por objetos esternos, luego solo de estos podremos tener ideas. ¿Como podrá pues admitir la evidencia de conciencia, sin incurrir en una contradiccion? No obstante, le vemos admitir el sentido íntimo como base de la ciencia; y así dice en otro lugar: (1) «El primer hecho de que estamos ciertos es nuestro sentimiento, y el primer juicio que podemos formar con seguridad, es que estamos seguros de que existimos. Así lo dijo Descartes, *yo pienso, luego existo* . . . así encontró este jenio profundo el principio del que deriva toda ciencia». Aunque estas parezcan palabras de Destut-Tracy lo son igualmente del Dr. Gar-

---

(1) Comp. de Ideol, p. 265,

cia; porque el que traduce, compendia, publica y elogia una obra, prohija las opiniones del autor. Ahora bien; pregunto al Dr. de Salamanca: ¿Como puede estribar el edificio de la ciencia en la verdad de sentimiento, no pudiendo ser esta una sensacion, á lo menos segun él lo entiende, y siendo cosas idénticas pensar y sentir? Permitámosle sin embargo afirmar que el famoso entimema de Descartes sea el primer principio del conocimiento humano, mas aun en este caso tenemos derecho á culparle de que estrecha mucho los límites de la razon.

Reduciendo los fundamentos de la ciencia á la sensacion y al sentimiento, no quedan mas que dos clases de evidencia, la fisica y el sentido íntimo; deberán por consiguiente escluirse como inútiles la metafisica y la moral, otras dos clases de evidencia que admittien todos los filósofos. Esto es inegable. La evidencia moral es la causa de la certidumbre de la historia, estudio útil al filósofo. Por ella se comunican las ideas de un siglo á otro; por ella se participan los inventos, las observaciones, los esperimentos hechos en épocas anteriores, medios que agrandan la es-

fera de nuestros conocimientos. Ciceron comparaba la historia á una luz, y es en efecto un fanal colocado en la eminencia de los tiempos, del cual podemos aprovecharnos para dirigir mejor el rumbo de nuestra navegacion. Si los políticos no apartasen alguna vez la vista de aquel astro luminoso, conducirían con mas acierto la nave del Estado. Ello es innegable, que la historia ha contribuido mucho al adelantamiento de las ciencias y artes, y que deben á ella muchas importantes mejoras. Y sino fuese util, ¿de que podrá servirnos luego la crítica? ¿es otro su objeto que el ecsamen de los hechos y escritos históricos? ¿No fue esa la ocupacion de muchos célebres escritores, cuyos nombres serán siempre gloriosos en los fastos de la ciencia? Quitar su fuerza á la evidencia moral es profanar el templo de la sabiduria, permitiendo en él la entrada al escepticismo histórico. No estrañen, pues, los sensualistas que les apliquemos unas palabras del Baron de Barchou, y son las siguientes: «La filosofia francesa del siglo diez y siete era eminentemente relijiosa, la del diez y ocho desde su principio se puso en o-

posicion con ella y se apartó de la creencia, de la tradicion y de la historia (1). Esta era una filosofia sensualista. Vease, pues, como destruye la certidumbre de la historia, manantial fecundo de conocimientos útiles.» Pudiera intentarse debilitar la fuerza de mi reflexion diciendo; que apoyar la Ideolojia en la observacion y esperiencia no es minar la evidencia moral, sino desecharla de una ciencia, á cuyo objeto no conviene. ¿Es la ciencia de las ideas como la historia, para que necesite de la autoridad? yo diré que debe mendigar de ella, y en esto es preciso convenir conmigo. Todas las ciencias dependen en algun modo de la historia; porque en todas es útil saber que métodos se han seguido, que sistemas se han abrazado y que doctrinas se han enseñado sobre estos ó aquellos puntos, cuyas noticias pueden ser muy importantes para ilustrar algunas cuestiones. Luego, ¿por qué tambien la Ideolojia no ha de depender en el mismo sentido de la historia? si le es enteramente inutil ¿á qué

---

(1) Histor. de la Phil. Allm. tom. 1.  
páj. 12.

muchos lógicos antes de tratar de la ciencia, presentan á sus lectores un bosquejo histórico de ella? ¿A qué fin habian de pedir algunos sabios españoles que se estableciesen algunas cátedras en que se enseñase la historia de la filosofía? (1) Esta abrazaria todos sus ramos, y por consiguiente la Ideolójia. En ella se habia de hablar á los alumnos, de

---

(1) Digno es de oirse sobre este punto nuestro sabio español D. José Lopez de Uribe, cuyas palabras copiamos gustosos. «El estudio de la historia de la filosofía, dice este escritor, está tan descuidado en nuestra patria, que no hay en toda ella una cátedra siquiera destinada á esta asignatura, cuando en otras naciones, que sin duda son ilustradas, la enseñanza de la historia de la filosofía, es objeto de muchas cátedras que forman la gloria de los principales establecimientos literarios. ¡Ojalá que esta nota contribuya á que el gobierno piense siquiera en crear esta enseñanza que, mal pecado, siempre ha sido olvidada en nuestros planes de estudios, y aun en los proyectos de planes mas arrogantes y jenerosos!» Adic. á la fil. de Mr. Servant Beauvais paj. 44, nota.

los autores que escribieran sobre la ciencia, de los progresos que esta tuviera, de los diferentes sistemas que se habian seguido, del tiempo que reinaran en las escuelas y del influjo que habian tenido en las instituciones sociales. Todos estos conocimientos que contribuyen á la perfeccion de la ciencia, pertenecen á la historia de la filosofia ¿como, pues, podrá negarse que su estudio sea útil á la Ideolojia? ¿Y no le será por consiguiente importante la evidencia moral, base sobre que estriban los conocimientos históricos? Desearla, pues, seria perjudicar á la ciencia, y este perjuicio se lo irrogan los sensualistas, apoyándola en la observacion y en la experiencia.

Igual perjuicio le causan privándola de la evidencia metafisica, base de muchas importantes demostraciones. Las matemáticas se fundan en ella, y de la ciencia de las cantidades se han valido las físicas para explicar y apoyar sus teorías. Las leyes del mundo físico y los fenómenos que de ellas se derivan, no se han explicado á nuestra inteligencia sino por el concurso de las matemáticas, ciencias que han hecho mas bienes á la sociedad

que el abultado escuadron de quiméricos discursos. Aun á la misma Ideolojia es conveniente, ó por mejor decir, necesaria la evidencia metafisica.

El fundamento de nuestra certidumbre es segun Desttut-Tracy el famoso entimema de Descartes: pienso, luego existo. Siendo la base fundamental de la certeza, debe ser necesariamente cierto; porque si no conviene tomar para cualquiera arte ó ciencia por fundamento sino una cosa cierta, con mayor razon debe serlo el principio de toda certeza. Pero la del entimema Cartesiano viene á estribar en la de este otro principio: es imposible que una misma cosa sea y no sea á un mismo tiempo. La razon es bien sencilla. El ser que piensa, obra: todo lo que obra existe, porque la operacion es consiguiente á la existencia: todo lo que existe no puede dejar de existir. Por esta observacion es facil conocer que la misma evidencia de sentimiento pende de un axioma jeneral, contra los cuales ha declamado Desttut-Tracy. Para destruir su sensualismo, aun podemos valer nos de otro argumento.

Es opinion de este autor que el pensar es

sentir (1). En esta operacion distingue el filósofo frances otras cuatro, á saber: sentir simplemente, acordarse, juzgar y querer, las cuales no son sino simples variedades de la facultad de sentir (2), á la que llama en otro lugar «una facultad, un poder, un efecto de nuestra organizacion» (3). Otro resultado de nuestra organizacion es tambien para él la voluntad humana, como afirma su compendiador D. Juan Justo Garcia (4). Siendo cierta la doctrina del Sr. Conde, nosotros no pudiéramos suspender ni moderar las sensaciones, sobre las cuales no podiamos ejercer ningun dominio. Adoptando su opinion teniamos que mirarlas como un resultado de nuestra organizacion; y como esta no está sujeta á nuestro dominio, tampoco lo estarían las sensaciones. Se puede demostrar lo contrario, y en prueba de esta verdad citaré las palabras de un escritor ingles. «Por lo

---

(1) Comp. de Ideol. de Destitut-Tracy  
cap. 17 paj. 45.

(2) Garc. Comp. de Ideol. introd. p. 7.

(3) Id. id. cap. 2. p. 21.

(4) Id. id. cap. 5. páj 33.

general, dice, cuanto fija la atencion con fuerza, ó conmueve profundamente las pasiones, debilita la sensibilidad para las impresiones orgánicas. ¿No sucede á menudo, dice Locke, que mientras la mente está muy ocupada en contemplar un objeto y en las ideas que este objeto le produce, no advierte uno las impresiones que los cuerpos sonoros hacen en el órgano del oido? . . . La vida de Newton nos presenta diversos ejemplos de esta distraccion, y de esta insensibilidad á las necesidades corporales. Este gran filósofo permanecia algunas veces tan distraido en sus meditaciones que no sentia pasarse las horas acostumbradas de sueño ó comida, ni aun notaba si tenia hambre ó no. . . ¿No se ha visto muchas veces á personas que padecian gota que un susto imprevisto les ha quitado el sentimiento del dolor. . . ? Ved aquí un caso del Almirante Saunders, que prueba la influencia de una pasion viva para distraer de los dolores de la gota, y volver momentaneamente las fuerzas que esta enfermedad ha debilitado. Se hallaba en el estado de languidez y debilidad que por lo comun se sigue á los largos ataques de esta cruel enfer-

medad, cuando un amigo que entró en su habitación, se quedó muy admirado de verle levantado y ocupado en peinarse y vestirse con la misma delicadeza y cuidado que un hombre que está bueno y sano. Acabo, dijo el enfermo, de recibir del Rey la orden de tomar el mando de la escuadra destinada contra los enemigos y voy á dar gracias á S. M. y obedecerle. . . Los médicos pueden seguramente citar muchos casos en los cuales la fuerza del alma ha llegado á apagar la sensibilidad física; pero presentaré aquí un hecho interesante que comprueba lo dicho. Hace algunos años que se hizo la operacion de sacar la piedra á un soldado anciano. Mientras duró esta terrible operacion, permaneció perfectamente sosegado, casi alegre, sin dar la menor queja, y luego que se terminó insistió mucho tiempo para volverse á su cuarto, paseándose, porque el hacer lo contrario no era honroso en un soldado veterano. En este caso el sentimiento del honor apagó hasta cierto punto el del dolor» (1). Hasta a-

---

(1) *Bibliot. Brit. tom. 2. art. tit. «Memoria leida á la Sociedad de Manchester sobre el*

quí son palabras del escritor ingles, por las cuales se ve que podemos hacernos superiores á los sentidos, sujetando de algun modo al imperio de nuestra voluntad las impresiones causadas en ellos. ¿No eran voluntarias las distracciones literarias de Newton? ¿No lo era tambien la alegria del almirante Saunders, que prefiriendo en su consideracion el honor que le hacia el monarca á los dolores que le atacaban, estaba insensible á ellos? ¿Dejaria de ser igualmente voluntario el heroico sufrimiento del soldado ingles, que atento solo á los sentimientos del honor militar estaba sordo á las voces del dolor? Todos estos de quienes acabamos de hablar, separaban su atencion de lo que actualmente les pasaba, fijándola en otros objetos; pero esta fijacion era voluntaria. Por ella dominaban los sentidos, á cuyas impresiones serian mas sensibles, si hubiesen estado atentos á los seres que las causaban. De un medio semejante nos valemos para minorar la pena de un amigo aflijido, aconsejándole que olvide la causa de su mal y que fije su atencion en otros objetos diferentes. Pero ni este consejo amistoso, ni los nobles esfuerzos

de los señores referidos hubieran sido bastantes para reprimir las sensaciones dolorosas, siendo la sensibilidad un resultado de nuestra organizacion. ¿Como, pues, se podrá afirmar con verdad, que el pensar es sentir?

Si esta nos parece una opinion chocante, no debe parecerlo menos el modo con que la filosofia sensualista, ha resuelto la importante cuestion del orijen de las lenguas. De la sensacion derivó el desarrollo del espíritu humano, y del grito animal ha deducido el principio del lenguaje. Suponen los sensualistas, que hubo un tiempo en que los hombres estuvieron sin idioma alguno, y que lo han llegado á formar á fuerza de combinaciones. ¿Hay por ventura alguna razon que apoye este sistema? Para esplicarle Condillac, se vale de la suposicion de dos niños hallados en un desierto (1). Estrañamos mucho que no haya fundado sobre mas sólidos cimientos su edificio, un filósofo que enseñó

---

poder voluntario que el alma puede ejercer sobre las sensaciones »

(1) Essai sur l'origine des connoissances humaines, Sec. part. sect. 1.

esta escelente máxima. Cuanto mas importante es una verdad, con tanto mas cuidado se ha de procurar no apoyarla sino en razones sólidas y constantes (1). Este no es un principio de solo Condillac; es una máxima seguida por todos los filósofos, que no quieren apoyar sus sistemas sobre frívolos racionios. Pregunto ahora á todos los condillacistas del mundo: ¿será una cuestion poco importante la del orijen del lenguaje? ¿Y es apoyarla en razones sólidas y constantes inventar para su resolucion, la fábula de dos niños hallados en un desierto? Que ese fuese el sueño de un poeta, lo sufririamos con paciencia; pero que así sueñe un filósofo, y un filósofo eclesiástico, es lo que irrita nuestra cólera. Algo mas sana era sobre este punto la doctrina de Blair, apesar de ser este presbíteriano y Condillac católico. Ya le hemos citado en otra ocasion (2), y nuestros lectores no llevarán á mal que le volvamos á ci-

---

(1) Citado por Mr. Borrelly log. part. 1. paj. 72, not.

(2) *Idólatra de Galicia*, n.º 3 art. tit. Error de Hermosilla.

tar ahora. Cuando aquel sabio humanista pretende remontarse al origen del lenguaje hace advertir de paso, que no hay invento alguno digno de tanta admiracion; y que si hubiera de considerarse como invencion humana, sería preciso confesar que fué obra de las primeras y mas groseras edades del mundo. Y conviniendo por un momento en esta hipótesis inadmisibile, para desentrañar el asunto, concluye: «Parece que para fijar y estender el lenguaje, era preciso que los hombres se hubiesen reunido de antemano en número considerable y que la sociedad estuviese bastante adelantada: y por el contrario, parece que haya habido una necesidad absoluta de la palabra, anteriormente á la formacion de la sociedad. Cuando consideramos ademas, la curiosa analogia que hay en la construccion de casi todas las lenguas y la profunda lójica en que estan fundadas, se presentan por todas partes tantas dificultades, que es preciso referir el origen de toda lengua á la inspiracion divina». Parece que igual opinion emitia Rousseau, en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, cuando

dijo: «que para formar una lengua, era preciso arreglar los seres bajo denominaciones comunes y jenéricas; conocer las propiedades y las diferencias; eran menester observaciones y definiciones, es decir, historia natural y metafísica; en una palabra, mucho de lo que podian tener los hombres de aquel tiempo» (1). No sé como contestaria el filósofo de Parina á esta fuerte objecion del filósofo de Ginebra. Bien extraño es que un deísta, se haya explicado sobre este asunto en términos mas favorables á la inspiracion del lenguaje, que un ministro de la Iglesia Católica.

Aun considerado Condillac como un simple filósofo es repreasible, por haber apoyado su hipótesis en un suceso digno de relegarse al pais de las fábulas (2). Este suceso es el del muchacho hallado en los bosques de la Lituania, que ha tomado de Connor, y es

---

(1) Véase el citado artículo del idólatra de Galicia, donde se han referido aquellas palabras de Rousseau.

(2) Essai sur l'origine des connoissances humaines sec. part. sect. 1.

el siguiente (1). En los bosques confinantes á la Lituania y á la Rusia se halló en 1694 un muchacho como de diez años, que vivía entre los osos: no daba ninguna señal de razon, andaba sobre los pies y las manos, no tenia ningun lenguaje, y formaba sonidos que en nada se parecian á los de un hombre. Pasó mucho tiempo sin que pudiese proferir algunas palabras, y aun entonces lo hizo de un modo bastante bárbaro. Luego que pudo hablar, se le preguntó sobre su primer estado, mas él se acordaba tanto como nos acordamos nosotros, de lo que nos ha pasado en la mas tierna infancia. Ved aquí el suceso referido por Connor, y citado por el ayo del Príncipe de Parma. ¡Vaya que el Sr. Condillac no tenia malas tragaderas, cuando pudo tragar esta piedra de molino! ¿Con que este filósofo cree por lo visto, que el hombre puede vivir mucho tiempo andando sobre las manos? No lo creerán seguramente los estudiantes gallegos, que hayan asistido á la cátedra de Historia natural, réjida por un docto profesor. Es cosa averiguá-

---

(1) Id. id. chap. 2 pág. 138.

da, que el hombre no puede vivir largo tiempo andando sobre las manos, segun resulta de diligentes observaciones hechas por sabios naturalistas. ¿Como pues ha creído Condillac el encuentro del muchacho hallado entre los osos, y que él no refiere como simple conjetura? (1). ¿Y podrá apoyarse en él la hipótesis de dos niños, que vagaban por un desierto, para explicar con ella el origen del lenguaje? Una hipótesis que está en contradicción con las observaciones físicas, es una fábula indigna de un filosofo. Tales suposiciones no son muy admisibles y la razon de esto la da el Sr. Conde de Buffon. (2) «Cuando se quiere raciocinar sobre hechos, dice aquel sabio, deben desecharse las suposiciones, ó imponerse el que raciocina la ley de no recurrir á ellas, hasta haber apurado todo lo real que la naturaleza nos presenta». ¿Y lo habrán hecho así el Sr. Condillac y los filósofos que le han imitado? Si hubiesen observado lo que ordena Buffon, nos ahorra-

---

(1) Essai, lugar citado.

(2) Citada por el P. Solorzano, cart. 1, n. 43.

rian el trabajo de que les dijeseamos ahora con Madama Stael (1): «Nada hay mas fatigoso por lo jeneral que esta metafisica que supone hechos para apoyar sus sistemas, y que no puede jamas tener por base alguna observacion positiva». ¿Y que observacion de este jénero pueden alegar Condillac y sus apasionados para fundar su teoria sobre el orijen del lenguaje? Ninguna. ¿Y antes de establecerla, habrán apurado todo lo real que la naturaleza presenta en el asunto, como aconsejaba Buffon? No ciertamente. ¿Y siguiendo el consejo de este sabio, no debieran desechar las hipotesis, cuando raciocinaban sobre el orijen del lenguaje, que es una materia de hecho? No insistamos mas en esto, y volvamos á considerar el suceso del muchacho hallado en los bosques de Lituania.

Aun cuando admitamos como verdadero el hallazgo de aquel muchacho, todavia quedamos en posicion muy favorable para hacer una observacion á Condillac. El filósofo frances alega aquel hecho, para probar que el

---

(1) Obras completas de la Baronesa de Stael, tom. 4, páj. 78, edicion de Paris 1820.

hombre privado de la comunicacion de sus semejantes no puede desarrollar sus facultades; pero igualmente prueba que este desarrollo no se consigue sino por medio de la palabra, y que su uso se alcanza teniendo á la vista un modelo que imitar. ¿Como salió aquel muchacho del estado de embrutecimiento á que se hallaba reducido? Oyendo hablar, y hablando él despues. Luego ¿como los dos que coloca Condillac en el desierto pudieron principiar á modificar los sonidos, no oyendo ellos antes sonidos modificados? Si el suceso que refiere Connor autoriza á Condillac, para suponer aquellos dos jóvenes privados del uso del lenguaje, ¿no nos autoriza mucho mas á nosotros para decirle que el hombre no habla, si no oye hablar?

Por mala que nos parezca la opinion de Condillac, aun nos parece disculpable comparada con la que enseña Hermosilla sobre este mismo asunto. Reconociendo el filósofo frances la divinidad de las Escrituras Santas, confiesa que Dios enseñó el habla á los primeros hombres, y solo viene á decir que el hombre pudiera naturalmente inventarla, si Dios no

la hubiera inspirado (1); pero Hermosilla pasa mucho mas adelante, pues no solo hace posible la invencion del primer lenguaje, sino que verdaderamente afirma que esta fué la realidad. Escuchemos sus palabras: «El hombre, dice, no empezó ni pudo empezar inventando palabras para significar seres abstractos, sino las necesarias para dar á conocer los objetos materiales de que iba teniendo ideas, y los movimientos que veía ejecutar» (2); Estas palabras no necesitan eomentarios; ellas bien claramente manifiestan, que el hombre se debe á sí mismo la invencion del lenguaje. Mucho estrañamos que el Sr. Hermosilla al escribir esto, no hubiese tenido presente que en otra de sus obras habia atacado á Rousseau. ¿Y no sabia nuestro español, que el filósofo de Ginebra habia negado la sociabilidad del hombre, fundándose entre otras cosas en que no le era natural el uso de la palabra? Si Rousseau viviera en estos tiempos, pudiera aprovecharse de lo que

---

(1) Essai sur l'origine des connoissances humaines 2. parte. sec. 1. páj. 183, not.

(2) Gram. jen. lib 1. prop. 3.

habia enseñado Hermosilla en su *Gramática general* para contestarle y debilitar alguna de las objeciones que le habia hecho. ¿No seria darle fuertes armas para el ataque, negar que el habla hubiese principiado con el hombre? Tú dices, le argüiria Rousseau, que el Autor de la naturaleza quiso y dispuso que la sociedad empezase con el mundo (1). Y una sociedad de mudos no seria muy imperfecta? Y Dios, que es perfecto en sus obras, habia de ser el autor de una tan defectuosa? Dios no falta en lo necesario; ¿y destituyendo el hombre á la vida social, habia de privar á los primeros asociados de un medio tan necesario para comunicarse entre sí, como es el de la palabra? Que esta nos sea precisa, lo refieren en un caso sucedido en Chartres, Condillac (2) y Foronda (3), y es el siguiente: un mancebo de veinte y tres á veinte y cuatro años, hijo de un artesano,

---

(1) Lo ha dicho en una obra que escribió contra el Jacobinismo.

(2) Essai, chap. 2. sect. 4. part. 1.

(3) Diálogos sobre la lójica de Condillac, lec. 2. nota.

sordo y mudo de nacimiento, comenzó á hablar de repente con grande admiracion de toda la ciudad: súpose por relacion suya que unos tres ó quatro meses antes, habia oido el sonido de las campanas, quedando atónito en estremo de esta sensacion tan nueva como desconocida: que luego despues le salió una especie de agua de la oreja izquierda, y oyó perfectamente por los dos oidos. Estuvo escuchando tres ó quatro meses sin hablar una palabra, acostumbrándose á repetir por lo bajo las palabras que oia, y afianzándose en la pronunciacion y en las ideas unidas á las palabras; por fin juzgó que ya era tiempo de romper el silencio, y comenzó á hablar, aunque con alguna imperfeccion. Inmediatamente comenzaron á cuestionarle algunos hábiles teólogos sobre su estado anterior, y las principales preguntas estribaban sobre el conocimiento de Dios, sobre el alma y sobre la bondad ó malicia moral de las acciones; pero manifestó luego, que sus ideas no se habian ejercitado en semejantes objetos y que sin embargo de haber nacido de padres católicos, de haber asistido á misa poniéndose de rodillas en accion de orar, y de

haberle enseñado á formar la señal de la cruz, jamas unia intencion á ninguna cosa de estas, ni comprendió la que los demas llevaban en estas acciones; tampoco sabia con distincion lo que era la muerte, ni nunca pensó en ella: tenia una vida puramente animal, siempre ocupado en objetos sensibles y presentes, y aun de aquellas pocas ideas que percibia por los ojos, no sabia deducir mediante la combinacion de ellas, todo lo que podia deducirse.

Este es el caso sucedido en Chartres el año de 1703, y que suele citarse para probar que debemos al comercio con los demas hombres, el desarrollo de nuestras facultades. El ilustre secretario de la Academia de las ciencias dedujo aquella consecuencia, cuando al referirlo decia: «los hombres deben el mayor caudal de sus ideas á su comercio reciproco. Nadie puede negarlo; pero tambien fundados en aquel suceso podemos afirmar que es necesaria la palabra para comunicarse los hombres entre sí, que es el medio mas conducente al desarrollo de nuestras potencias, y que su uso exige antes un modelo de imitacion. Mientras el jóven de

Chartres estuvo sordo, vivió, como dice el secretario de la Academia de las ciencias, una vida puramente animal, siempre ocupado en objetos sensibles y presentes. Luego no podía ejercitar su imaginación y la memoria, potencias que nos representan objetos ausentes. Estaba por consiguiente aquel hombre en la escala de la inteligencia á gran distancia de los brutos, en los cuales nota el observador señales de reminiscencia. El perro, por ejemplo, se acuerda del muchacho que le hirió, y si vuelve á verle huye de su presencia, temiendo recibir nuevos golpes. La mula se acuerda también del lugar en que ha descansado su amo, y al volver por él quiere detenerse en el mismo sitio, y no cuesta poco trabajo sacarla de allí. Si tanta era la estúpidez del sordo de Chartres, viviendo en compañía de otros hombres, y estando en relación con ellos, ¿cuál sería su inteligencia si viviese enteramente aislado? figurémonos ahora que lo estaban igualmente otros, y que los había reunido una feliz casualidad, ¿no sería esta una reunión de autómatas? ¿Y de los tales podía esperarse que acometiesen la empresa de articular sonidos, obra difícil y que exige mucha inteligencia?

Permitáseme añadir á lo que va dicho las observaciones, que hace Mr. Roselly de Lorgues discurriendo sobre el mismo asunto. «El primer vínculo, dice, de las relaciones, el poder fundamental, la ley orgánica de la sociedad es la palabra. La palabra debió por lo mismo ser desde su origen completa y espontánea. La union entre la palabra y el pensamiento es necesaria é indisoluble. No se puede pensar sin palabra, porque para hablar el pensamiento, es necesario pensar la palabra. La palabra en el hombre es una necesidad fisiológica. Ella forma el tipo esencial y divino de la humanidad. Euler reconoce que sin tener una lengua, nosotros mismos casi no estaríamos en estado de pensar. El hombre ha recibido como una simple facultad, el doble don del pensamiento y la palabra. Admitiendo gratuitamente que el hombre hubiese descubierto el sustantivo, nunca hubiera podido concebir el verbo, que por sí solo abraza el tiempo, contiene el recuerdo y la prevision. ¿Como hubiera podido el hombre inventar el lenguaje, pues que imaginando nuevos objetos, no pudiera en el estado actual crear una palabra que los caracterice, y

no lo logra sino auxiliado de los nombres antiguos? Uno de los Césares intentó añadir tres letras al alfabeto romano, pero el poder imperial no pudo darles vida. ¿Como hubiera el hombre formado el espíritu, ni organizado el mecanismo de una lengua con sus reglas, leyes, relaciones y escepciones infinitas? La capacidad de Leibnitz desfalleció en esta empresa. La palabra salió del poder del signo, y no es mas que la precisa manifestacion de una ley contemporanea sino anterior, y es la escritura. Y en razon de esta verdad primordial se ha demostrado que no pudo el hombre formar su lengua. Toda lengua se forma de la composicion y descomposicion de sonidos, así es que se pueden descomponer los sonidos sino de una lengua escrita, esto es, ya descompuesta. Un profesor de analisis de la escuela normal afirma, que no piensa el hombre sino porque habla despues; ya dijo un sabio fisico: el hombre no habla sino porque alguno le habló. Las ochocientas setenta lenguas y los cinco mil dialectos, número muy aproximado de las lenguas muertas y vivas en el globo, pueden reducirse á tres clases: simples, por fleccion y por aglomeracion:

las tres clases etnográficas corresponden á las tres divisiones mas grandes del globo. Los hechos recojidos acerca de las lenguas conocidas demuestran, que el mundo antiguo que las tiene todas tres, parece ser el solo que tenga las verdaderas lenguas por flexion, que el mundo nuevo desde una estremidad á la otra ofrece lenguas por aglutinacion, y que el mundo marítimo no presenta todavia en todos sus idiomas conocidos, sino lenguas simples. Esta conclusion, dice Mr. Balbi, escita esta reflexion: hallamos justamente en el mundo antiguo, en que Moises nos presenta el origen de las sociedades, las tres clases esencialmente distintas á que piensa el Baron de Humboldt se pueden reducir las formas gramaticales de la maravillosa variedad de idiomas conocidos. De las sabias investigaciones de Balbi, que formó la estadística mas completa y exacta sobre las lenguas conocidas, resulta que casi todas ellas tienen una conexion mayor ó menor con el hebreo; que cuanto mas aislados y salvajes estan los pueblos, mas resalta esta conexion, y cuanto mas se civilizan, mas se debilita y se pierde. El Capitan Weddel que llegó á la mas alta latitud

austral, observó en el lenguaje de los pueblos de la América meridional, analogías muy notorias con el hebreo. Muchos idiomas de la Polinesia afectan formas estrictamente hebreas. Schlegel notó en la lengua Peruviana, espresiones derivadas del Sanscrito. El profesor Barton conclufa, por las coincidencias de los nombres y de las significaciones que hallaba en los dialectos hablados en Asia y América, que estas diversas lenguas tenían un origen comun. Por esto el publicista frances Ortolan escribió esta sencilla y noble asercion: las lenguas del oriente y occidente vienen de Dios, las del sur y septentrion vienen de Dios (1)». Hasta aquí son palabras de este sabio escritor, cuyas sabias reflexiones convencen, que el lenguaje primitivo del hombre debió ser inspirado. Dejo el examen fisiológico del *Sensualismo* por considerarle en sus relaciones con la moral.

No la favorece mucho, si bien se considera, sobre lo cual permítannos nuestros lectores recordarles unas palabras del Sr. Do-

---

(1) Jesucristo en presencia del siglo, páj. 100. i siguientes,

noro Cortes. «Si la escuela sensualista, dice este sabio, enseñara tantas verdades como errores enseña, todavía la escluiria yo del número de las escuelas filosóficas: y la escluiría, señores, porque proclamando á la ciencia metafísica, clara de suyo y accesible, ha desconocido el destino del hombre, y el destino de las sociedades humanas: proclamando á la ciencia metafísica, clara de suyo y accesible, esa proclamacion impia, que no ha sido bastante para vulgarizar la ciencia, porque esto es imposible, ha sido sin embargo bastante poderosa para abrir el tabernáculo de la ciencia á una invasion de pedantes, que no pudiendo alcanzar con su vista miope al tabernáculo de Dios, han dicho que no existe: á una invasion de pigmeos, que no pudiendo abarcar con sus inteligencias raquílicas los principios eternos del orden moral, los han negado: á una falanje de eunucos dispuestos á negar la maza de Hércules, aunque la vieran, porque sus débiles manos no la pueden sostener» (1). Estas son las palabras del Sr. Donoso Cortes, y en ellas ademas de

---

(1) Lec. de Der. pol. páj. 126 y 127.

notar el gran aprecio que hace aquel sabio de la metafísica (1), debemos observar tres cosas: 1.<sup>a</sup> que la filosofía sensualista desconoce el destino social del hombre, 2.<sup>a</sup> que induce al ateísmo, 3.<sup>a</sup> que es incompatible con la bondad i malicia esencial de las acciones humanas. Examinemos la primera de estas observaciones.

El hombre es social por naturaleza, verdad que nos ha querido robar la filosofía

---

(1) Mucho estrañamos que en una época ilustrada se desprecie la Metafísica, ramo importante de los conocimientos humanos. Al mismo tiempo que se abandonaba su estudio, se permitía enseñar en las cátedras la *Filosofía moral* de Jacquier, y el *Derecho natural* de Heinecio, obras de que un estudiante no puede sacar mucho fruto, no habiendo antes adquirido conocimientos metafísicos. Lo mismo debe suceder á los que estudien la moral de Martel, sin que basten á subsanar el mal, las miserables prenociones que puso el autor al principio de su obra! Jeneralmente hablando no se puede hacer un estudio profundo en las ciencias morales, no precediendo el de la Metafísica, por la depen-

sensualista. Ella le coloca solo y aislado en este mundo, sin que ningun lazo una á los hombres de los tiempos primitivos. Enseñando los sensualistas, que la palabra fué una invencion del hombre, se ven obligados á negar su destino á la vida social. Veamos como discurre Rousseau, cuyo argumento cita el P. Solorzano, sabio religioso benedictino. Este es el argumento. «El uso de la palabra no es natural al hombre: luego tampoco la socie-

---

dencia que tienen aquellas de esta, como habra observado el que la estudiase. Cualquiera que haya leído á Wolff ú otras obras de Derecho natural, hallará, como nos ha sucedido á nosotros, que sus autores se remiten á cada paso á doctrinas metafísicas, en las cuales apoyan sus teorías. No es menos conveniente su estudio para los adelantos de la Ideología, cuya utilidad está hoy jeneralmente reconocida. Siendo esta una ciencia que versa sobre actos del entendimiento humano, claro es que para su mejor direccion, es conveniente el estudio del alma y de sus facultades. Las meditaciones psicológicas han enriquecido la ciencia, como lo demuestra la historia de la Filosofia.

dad. La consecuencia es clara, porque sin la palabra es imposible ó muy dificultosa la mutua comunicacion de ideas y sentimientos, que es el vínculo de la vida social. No es menos claro el antecedente, pues todos saben que las palabras no son signos naturales sino arbitrarios, instituidos por libre convencion de los hombres, como se evidencia por la infinita variedad de lenguas que se hablan en diferentes paises, y aun por la diversidad de palabras que en una misma lengua y en un mismo país se usan, para significar unos mismos objetos. Y siendo así, ¿cuantos siglos no debieron pasar, antes que los hombres llegasen á formar el idioma mas imperfecto y rudo? es esta una obra muy larga y muy difícil . . . y computado todo, se hallará sumamente verosímil que una projenie, que ni por infusion ni por escuela hubiese recibido idioma, se estaria muchos siglos sin habla. Debieron, pues, estarse muchos siglos los hombres sin palabra, y de consiguiente sin sociedad: luego esta no le es natural». Así refiere aquel escritor el argumento de Rousseau, el cual cita en la segunda de sus cartas que escribió sobre *el estado natural del hombre*. ¿Osaria con-

testarle el Sr. Hermosilla, impugnador de sus doctrinas? ¿pudieran despreciarle los filósofos sensualistas? Su fuerza es irresistible, no admitiendo la inspiracion de la lengua primitiva, y esta inspiracion es inadmisibile en la escuela del *Sensualismo*. La doctrina de un idioma innato, supone ideas tambien innatas. Siendo las palabras signos de nuestros pensamientos ¿como puede suponerse que se hayan impreso algunos en el entendimiento del hombre, por la mano de Dios, sin que al mismo tiempo le haya dado idea de su significado? ¿Y seria muy compatible esta suposicion con el principio que atribuye á la sensacion, el desarrollo de la intelijencia?

Una herida profunda se hace á la moral, negando la sociabilidad del hombre. La vida social no será mas que el resultado de voluntarias convenciones hechas entre los hombres, á las cuales debió preceder un largo y torpe silencio, y una vida vaga y errante por los bosques. La filosofia que proclama estas doctrinas tan pestilentas, envilece al hombre y combate las bases de la moral. Digo que este sistema envilece al hombre; porque suponiéndole en su orijen separado de los

demas, seria hacerle el mas estúpido de los mas estúpidos animales. Esta verdad ya queda demostrada, y facilmente la recordarán nuestros lectores trayendo á la memoria el suceso del sordo de Chartres. Combate las bases de la moral; porque despojando al hombre de su intelijencia, queda reducido á la clase de los autómatas, á quienes no puede imponerse obligacion de ninguna especie. El hombre vendria al mundo solo para vejetar: este seria su destino. ¿Y podrá concebirse un sistema mas destructor de la moral? Aunque el *Sensualismo* no embruteciera al hombre, destruiria sus deberes, induciendo al ateismo, que es el otro crimen de que se le puede acusar con razon, y el segundo punto que hemos notado en las citadas palabras del Sr. Donoso Cortes.

Refiriendo Santo Tomas (1) la opinion de algunos filósofos de la antigüedad, dice así: «ignorando los antiguos la capacidad del entendimiento y confundiéndole con los sentidos, creyeron que solo existian aquellas cosas que estos percibian y la imaginacion res-

---

(1) 1, part. quest. 50, art. 1.

presentaba; mas como en esta no se representan sino los cuerpos, juzgaron que ellos eran los únicos entes que existian. De aquí, añade el Santo, ha dimanado el error de los saduceos que negaban la existencia de los espíritus». De aquí, añade yo ahora, ha nacido el error de los modernos sensualistas, que miran á los cuerpos como á los únicos seres positivos. ¡Quiera Dios que el positivismo de algunos no sea un materialismo disfrazado! No pudiendo el sensualista elevarse sobre la materia, piensa que solo podemos formar ideas de los cuerpos. Combatiendo el Barón de Holbach el sistema de las ideas innatas, afirma que no podemos tenerlas sino de sustancias materiales (1). Hobbes niega (2) que podamos formar idea del infinito, fundándose para esto en que es finito, todo cuanto imaginamos. Dando tanta importancia á las sensaciones como les dan los sensualistas, no

---

(1) Holbach, sist. de la Nat. t. 2. c. 10.

(2) Hobbes dit, que tout ce que nous imaginons est fini, et qu'ainsi le mot *Infini* ne peut former aucune idée ni aucune notion. . . . .  
Id. chap. 3.

debe parecerles ridículo el principio, en que se apoya el raciocinio del filósofo ingles. Reduzcamosle para mayor claridad á un silogismo.

No podemos formar idea, sino de aquello que imaginamos: es así que no podemos imaginar el infinito: luego de él no podemos formar idea.

¿Negaremos ó concederemos la mayor? Concederla es el partido que debe tomar el sensualista. El reduce á la sensacion todas las operaciones del alma, como ya hemos dicho repetidas veces: en toda sensacion hay una impresion causada por un objeto externo: este objeto que nos impresionó es un ser corporal que despues de haber afectado nuestros sentidos, se ha grabado en nuestra imaginacion. Siendo finito el objeto representado en la imaginacion ¿como podremos formar idea de Dios, que es infinito? Así pues, no pudiendo el sensualista alcanzar con su vista miope al tabernáculo de Dios, niega que exista. Pero con el ateismo es incompatible la bondad y malicia esencial de las acciones humanas, que es la tercera observacion que hemos hecho sobre las palabras del Sr. Donoso

Cortes, de cuyo examen vamos á ocuparnos.

Preveo desde luego que tal vez se me dirá, que no se necesita recurrir á Dios para la admision de los primeros principios de la moral, porque están fundados en la esencia misma de las cosas, las cuales son independientes de Dios, como enseñan los metafísicos. La respuesta á esta objecion prueba la verdad, que estoy examinando.

Aunque es cierto que son esencialmente buenas, las cosas que mandan las leyes naturales y esencialmente malas las que prohíben; aunque es innegable que las esencias son independientes de la voluntad divina, pero no lo es que de ningun modo dependan de la divinidad, en tal grado que aun en el caso de negar la existencia de esta, se puedan y deban admitir aquellas. Si quisieramos probar la verdad de nuestro aserto con la autoridad, pudiéramos citar algunas de filósofos ilustres que han pensado como nosotros; mas dejaremos esta espada en la vaina, y seguiremos atacando á nuestros adversarios con la del raciocinio. Dijimos que las esencias dependen en algun modo de la divinidad, y para probarlo nos basta observar que son ab-

solamente necesarias, inmutables y eternas, lo cual solo podrá negarlo un discípulo de Descartes, cuya opinion sobre este punto ha sido desechada por los filósofos como insostenible. Afirmar que aquella absoluta necesidad, inmutabilidad y eternidad convengan á las esencias consideradas en un estado de actualidad, es uno de aquellos disparates que no merecen siquiera la pena de impugnarse. Sólo resta que les convengan consideradas en un estado inteligible, que es el otro en que las consideran los metafísicos. Pero ¿como ni aun así podrán ser absolutamente necesarias, inmutables y eternas, no habiendo tambien un entendimiento absolutamente necesario, inmutable y eterno, en que esten como representadas? Esta reflexion aplicada á nuestro asunto convence, que pues en sentir del ateo no hay un entendimiento divino, debe negar la bondad y malicia esencial de las acciones humanas. A este extremo han llegado algunos filósofos sensualistas, tal vez por ir consiguiendo consigo mismos, y este es el extremo á que conduce el *Sensualismo*, como ya dejamos probado. Con razon, pues, decía el Sr. Donoso Cortes que la es-

cuela sensualista desconocia los principios eternos de la moral. Podemos aun justificar su dicho con otro argumento, que confirma la verdad del precedente.

Las bases de la moral son como los principios de las otras ciencias: son verdades eternas. La verdad antes pertenece al entendimiento que á las cosas, y en este punto se ha equivocado el P. Jacquier (1), como ha notado otro filósofo del último siglo (2). Cuando trata de la verdad metafísica ó trascendental, dice, que la considera sin relacion alguna al entendimiento, de lo cual tampoco se ha desviado mucho Guevara (3). Preciso es confesar, que aquel filósofo se habria explicado en otros términos, si hubiera considerado mejor lo que decia. Yo puedo valerme para impugnarle de un argumento, que los lógicos llaman *ad hominem*. El P. Jacquier hace consistir la verdad trascendental, en el orden de lo que conviene al ente; este orden es una cosa relativa; todas las relaciones, á

---

(1) Jacq. Met. p. 1, c. 3 art. 2.

(2) Ros. met. quest. 14, art. 1.

(3) Guev. met. dissert. I, c. 3, § 1.

escepcion de las divinas, son denominaciones estrínsecas; las denominaciones estrínsecas penden solo de nuestra consideracion; luego ó no hay ninguna cosa verdadera, ó lo han de ser con relacion al entendimiento. Así con respecto á él se dicen verdaderas, á la manera que con referencia al animal, se llaman algunas saludables. Decimos, por ejemplo, que estos aires ó aquellas aguas son sanas: pero antes concebimos la sanidad en el ser animado, que en los otros á quienes damos igual denominacion. Si ningun individuo hubiese en el reino animal, que los hay y muchos, no quedaria medicina saludable, porque no habia sujeto capaz de enfermar; así tambien, desapareciendo todo entendimiento, desaparecería igualmente la verdad. Conforme á esto decia Santo Tomás: «si por un imposible se juzgase que habian desaparecido ambos entendimientos, esto es, el divino y el creado; por precision se habia de rechazar la verdad (1)». El mismo Santo Doctor afirma en otra

---

(1) Si uterque intellectus; quod est impossibile, intelliheretur auferri, nullo modo veritatis ratio remaneret.

parte: «si no hubiera ningun entendimiento eterno, ninguna verdad seria eterna (1)». El Santo tenia mucha razon en decirlo, porque la verdad pertenece al entendimiento, así como lo bueno á la voluntad. Luego verdades eternas, como son los primeros principios del derecho natural, exigen tambica un entendimiento eterno, cual es el de Dios.

Me admiro que Heinecio hubiese enseñado que el ateo podia obrar algunas veces bien, impeliéndole la obligacion interna (2). Ciertó es que el hombre, por corrompido que esté, no deja de ejecutar algunas buenas acciones; mas me atrevo á decir, que no le moverá á obrar un principio que no puede admitir. La obligacion interna se funda en la bondad y malicia intrínseca; estas las desconoce el ateo; luego ¿como le han de mover á obrar?

Mas aun cuando admitamos que el ateismo no destruye la bondad y malicia esencial de las acciones humanas, no podemos conce-

---

(1) 1. part. quæst. 16. art. 7, in corpore.

(2) Elem. Jur. Nat. et Gent. t. 1. c. I. § 14.

der que sea muy conducente para mantener el orden moral en las clases numerosas de la sociedad. El lábrador, el jornalero, el mercader, el curial y todos aquellos que, ó no pudieron ó no quisieron dedicarse á las ciencias abstractas, desconocerian aquella bondad y malicia; ni aun podrian formar idea de ellas por mas esfuerzos que se hiciesen para hacérsela percibir. Decir á estos que la obediencia, la paciencia y la templanza son intrínsecamente buenas y los vicios opuestos intrínsecamente malos ¿no seria lo mismo que hablarles en lenguaje del Japon? Conduce tambien el *Sensualismo* á la ruina de la moral, despojando al alma de su inmortalidad.

«El alma, decia Holbach (1), no es mas que el principio de la sensibilidad; pensar, gozar, sufrir, es sentir. . Así cuando el cuerpo deja de vivir, la sensibilidad no puede ejercitarse. No hay ideas, cuando no hay sentidos. El alma no puede sentir sino por los órganos: ¿como sentirá despues de destruidos estos órganos?» He aquí lo que dice Holbach, y de esta pequeña muestra ya po-

---

(1) Sistem. de la Nat. t. 2, c, 13. p. 457.

drán inferir nuestros lectores la calidad del paño. Sin embargo no ha faltado un buen eclesiástico, que pretendiese engañar á un jóven pintándole la moral de aquel escritor, como la verdadera de Jesucristo. Es ciertamente para llorar con lágrimas de sangre, el ver á un ministro de la iglesia convertido en maestro del error y de la mentira: pidamos á Dios por tales hombres y volvamos al argumento de Holbach. Su objecion está fundada sobre los principios de un riguroso sensualismo, y es muy lejitima la consecuencia materialista que de ella se deduce. Si pensar es sentir, no sintiendo el hombre sino por medio de órganos corporales, faltando ó cesando sus funciones con la muerte, quedará el alma como adormecida. Segun esto diria Mirabeau á Cabanis, cuando pocos momentos antes de espirar, le dijo (1): «hoy muero amigo del alma; vengan perfumes, guirnaldas y música para adormecerme apaciblemente en sempiterno sueño». Así se preparaba para morir el que pocos dias antes, queriendo sincerar á la asamblea constituyente dijo á sus

---

(1) Thiers. Rev. franc. t. 1. p. 152.

compañeros desde la tribuna. «Vosotros, perseguidores de la religión! ¡Vosotros que le habeis tributado tan esclarecido y afectuoso acatamiento en el mas espléndido decreto! ¡Vosotros que dedicais á su culto un desembolso, que vuestra cordura y vuestra justificación os inclinaban á economizar! ¡Vosotros que habeis tenido cuenta con ella en la division territorial, y que deslindeis los departamentos con el árbol santo de la cruz! ¡Vosotros, en fin, sabedores de que Dios es tan necesario al hombre como la libertad! (1)» Cotéjese á Mirabeau en el lecho de la muerte con Mirabeau en la tribuna; allí le vemos materialista y aquí religioso; ¿seria muy sincero el homenaje que antes habia rendido á la religión? Consideremo nuestros lectores, á quienes hemos referido el presente caso, 1.º para que hagan aplicaciones, sino para que vean lo que es la muerte á los ojos de un sensualista. Mirarla así, es quitar á la virtud un motivo muy poderoso. El dogma de la inmortalidad del alma es un punto de doctrina muy conveniente para

---

(1) Thiers Rev. Franc. t. 1. p. 244.

servir de contrapeso á las pasiones, de barrera á los vicios, de suplemento á la imperfeccion de las leyes humanas, de freno á los grandes y de consuelo á los miserables. Es una base tan necesaria del orden moral, que sin ella seria difícil encontrar buenas costumbres. ¿Qual seria la suerte de estas, si los hombres no creyesen en el dogma de las penas preparadas á los delitos de la vida futura, y si despreciasen el premio destinado á la virtud en la rejion de la eternidad? Para tales hombres seria indiferente, que uno diese ó quitase al prójimo lo que era suyo, que el esposo fuese fiel ó infiel á su esposa, que se observase ú olvidase la fidelidad de los contratos. ¿Qué cosa podria dar fuerza al hombre virtuoso i mantenerle imperturbable contra los ataques de los perversos? El virtuoso se ve algunas veces perseguido por estos, y entonces necesita alguna cosa que sostenga su flaqueza, y que le anime á emprender la lucha. El que quiere vivir virtuosamente, debe prepararse á rudos combates. La cuesta de la virtud es áspera, y para subirla es preciso sudar y fatigarse. Mil obstáculos intentan estorbar al virtuoso su camino. 47

vez es un amigo que se resfria ó indispone, porque no se le favorece en sus empresas delincuentes. Tal vez es una familia entera, á quien no puede disgustar, sin esponerse á ser un hombre desventurado. Acaso un grande, porque no se le adula, ó todo un pueblo ó una provincia entera, porque se pretende mantener el orden y hacer justicia con esactitud. Pero, como se refieren á su conciencia le es necesario sufrir muchos desprecios, injurias, pérdidas y miserias. Dignos de los materialistas, ¿como podrá mantenerse firme el virtuoso, contra tanta fuerza? Pues él debe tener toda esa firmeza, para que merezca el nombre de verdadero virtuoso. El justo, como le pinta Horacio, aunque vea arruinarse la máquina del Universo, le herirán, pero no le amedrentarán sus ruinas. ¿Se espondria á sufrir tantos males por ser fiel á la virtud, el que creyese que en la muerte terminaban todas sus esperanzas y temores? Si nada esperaba despues de la vida, pondria primero á la virtud bajo sus pies, que hacer por ella muy penosos sacrificios. El materialismo favorece á las pasiones, segun lo tienen ya confesado los

mismos sensualistas. En prueba de esta verdad citaremos unas palabras del Sr. Gallardo, que se han citado ya al principio de esta obra. «El hombre, ha dicho, nació para el movimiento y la acción: y pues esta vida en expresión de los contemplativos, es una peregrinación para la eterna, ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por sendas de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos (1)». Lo pasaríamos muy bien en este mundo, decía Diderot (2), si nada tuvieramos que temer en el otro. Sumerjir, pues, al hombre en el cieno de las pasiones, es el término á que conduce el materialismo. Conduce tambien el *Sensualismo* al fatalismo, que es otro de los motivos porque destruye la moral.

La moralidad supone en el hombre libertad para ejecutar, ú omitir las acciones que son conformes á la ley, ó las que son contrarias á ella. Esto es tan esencial á la moralidad, que ninguna acción se puede tener

---

(1) Dicción. Barl. cit.

(2) Citado por el autor de las *Cartas Elvianas* t. 2. p. 117.

por buena ó mala no habiendo en el hombre una libre y voluntaria determinacion. El que obrase sin ella, no obraria moralmente, á no ser que se haga consistir la moralidad de las acciones humanas, en su conformidad necesaria con el orden. Si esto fuese verdad, con razon se llamaria moral la accion de la piedra que gravita sobre su centro y la de otros seres del mundo fisico, que obran en consecuencia de una necesidad pero en conformidad á un órden establecido. Esto seria delirar ó abusar torpemente de las palabras, como conoce cualquiera. Es pues necesaria la libertad para la moralidad de las acciones, y de esa libertad nos quiere despojar el sensualista. «El hombre, dice Holbach, es un ser fisico sometido á la naturaleza, y por consiguiente á la necesidad (1).»

El mismo error han adoptado algunos escritores modernos, que no contando por nada las buenas costumbres, han querido suponernos sujetos á un destino inevitable. Estos sabios pertenecen á la escuela romántica, y han escandalizado á los católicos con sus

---

(1) Holb. sistem. de la Nat. t. 2. p 451.

escritos. Leedlos, y vereis en ellos crímenes atroces. Venenos, puñales, traiciones, adulterios, incestos, todo lo hallareis. Os presentarán á la irreligion, hablando en seductores versos, y tratados con el último desprecio los objetos de vuestra veneracion. Tales escritos se leen, se alaban y algunas veces ocupan la escena. Digamos á sus panejiristas y á nuestros fatalistas españoles, que el gobierno va á tomar medidas represivas, y al momento les vereis bramar contra las autoridades. Pondrán sus gritos en las nubes, y aconsejarán á sus conciudadanos que tomen las armas, para defender los sagrados derechos de la libertad. ¿Donde está, le preguntariamos en ese caso, esa hermosa señora, cuyos fueros nos aconsejais sostener? ¿Como hemos de aspirar á ser libres, si estamos sujetos al imperio de la necesidad? O rechazad el fatalismo con la indignacion que se merece, ó no imploreis nuestros auxilios en favor de la libertad oprimida. ¿Queréis ser libres? tambien nosotros lo queremos. ¿Aborreceis la tirania? tambien nosotros la aborrecemos. Queremos, sí, ser libres; pero no que se permita insultar á las clases; queremos que

haya libertad, pero no para que *conocidos literatos* digan en el teatro conocidas *besti- jadas*. La libertad se ha de hermanar con el orden, y el orden pide que se respete la mo- tal.

Otra prueba de que no será muy respo- tada donde reine el *Sensualismo*, es la re- volucion francesa. Esta revolucion fué una aplicacion de la filosofia del siglo XVIII que era sensualista. «La filosofia del siglo XVIII, dice Barchou (1), no creia sino lo que veia, lo que tocaba y lo que descubria por medio de la analisis y de la esperiencia . . . Sus consecuen- cias religiosas fueron la incredulidad, sus conse- cuencias políticas la revolucion francesa. En punto á relijion, las *Ruinas de Volney* y el libro de Dupuis sus catecismos; en cuanto á princi- pios políticos el *contrato social* y las teorías de Mably su gran carta. Esta filosofia reinó, segun el mismo autor (2), en la tribuna de la Asamblea Nacional, en la de la Constitu- yente y en la de la Convencion. ¿Y que su-

---

(1) Histor. de la fil. Alem. tom. 1. pag. 13 y 14.

(2) Histor. de la fil. alem. t. 1. p. 311

celió cuando ella dominaba? Que describa los horrores de aquella desastrosa época la elegante pluma del Sr. Donoso Cortes. «Hubo un tiempo, y ese tiempo no es tan lejano que no le hayan visto nuestros padres, en que dominada la sociedad por saagrientos demagogos y por fogosos tribunales, pudo medir con ojos espantados el abismo de las revoluciones. En ese tiempo, de triste recordación, la libertad veló su frente, la justicia veló su frente, y el crimen paseó las calles públicas. El pueblo creyó ser libre, y se miró con calma: creyó hallar en la abundancia pero los demagogos no le dieron pan; y para saciar su hambre le arrojaron los troncos mutilados de las víctimas: ese mismo pueblo á quien no dieron pan sus tribunales, ni libertad sus demagogos, fué despojado de su Dios por sus demagogos y por sus tribunales. ¿Qué le dieron en cambio? ¿Con qué llenaron ese inmenso vacío? Con la razón humana que sucumbe, si la fé no la sostiene, que desfallece, si otra divinidad no la guía.» Estas son palabras del Sr. Donoso Cortes (1), á las cua-

---

(1) Lec. de Der. Pol. pag. 259.

les podemos añadir estas otras del mismo autor: «La revolución vino á sorprender á la Francia en medio de las orjias de un estúpido materialismo: mientras que los sangrientos demagogos acometieron la obra de convertir las plazas públicas en cementerios y las ciudades en osarios, los materialistas prácticos con sus acciones hicieron inutil la predicación y la enseñanza de los materialistas teóricos, que se condenaron al silencio en medio de los clamores de las víctimas y de la algazara báquica de los verdugos. Pero apenas cesaron esta horrible algazara y aquellos lúgubres clamores, y cuando la Convención no se había desprendido aun de su sangrienta dictadura, los filósofos volvieron á ocupar la cátedra para apoderarse otra vez del cetro de esa misma sociedad, que ellos habían desgarrado. Garat, Tracy, Cabanis, Dejerando, Maine, De Biran, La Romiguier, Gall y Volney fueron los que mantuvieron el pabellón de la escuela: pero esta escuela, que aparecía entre el sepulcro de la religion y la cuna del imperio, era un monstruoso anacronismo; su misión había sido destruir:

su mision, pues, estaba ya cumplida (1).» Comparando estas palabras del Sr. Donoso Cortes, con otras que hemos citado antes del Baron de Barchou, que llama seasualista á la filosofia de la revolucion, ya podremos inferir, que bueno será el *Sensualismo* para las costumbres. Su mision habia sido destruir, como dice nuestro escritor, y en efecto destruyó la religion, sosten de la moral.

Destruir y no edificar, parece que se propuso tambien un *jóven galiciano*, que el último año ha publicado un folleto en este pueblo. Su autor le ha titulado Bálamo; pero es un bálamo tan hediondo y pestilencial, que el boticario que lo compuso, ha corrompido con él la botica de la literatura española. Jamás volverá á entrar en mi estómago, porque en mí ha producido tan buenos efectos como el otro causó á D. Quijote; por no haberle compuesto mejor nuestro boticario, merece que se le echen á las costillas tantas albardas, como el pide para sus compañeros. Muchas son las burradas que cometió, y tales que no las hubiera cometido el

---

(1) Lec. de Der. Pol p. 216 y 217.

peor burro del *establo universitario*. Mostrarlas y refutarlas todas seria la mayor burrada del mundo; porque este empeño me obligaria á componer un grueso volumen cuya impresion exigiria gastos superiores á mis cortas facultades. Notaremos, pues, algunas de sus burradas.

Es una, y no pequeña, aconsejar, como él hace, que se destruya á Roma. Si nuestro *gaticiano* tuviera las fuerzas de Atila, tal vez así lo haria; pero estando difunta la España ¿como podrá acometer esa empresa? ¿y que necesidad hay de que la acometa, si Roma está tambien difunta? «Ya se sabe, dice el boticario, la gran pendencia que se ha levantado la primavera del presente año (el de 41) entre el obispo de Roma y la nacion española. . . . es decir, entre dos difuntos (1)». Tal vez, Sr. D. Joaquin, por creer V. al Papa postrado, tuvo la sacrilega audacia de insultarle; pero en esto ha sido V. tan valiente, como el jumento que se atrevió al leon, viéndole rendido y próximo á espirar. Roma, no está difunta como lo creia el Sr. Amigo.

---

(1) Advert. Prelim. pag 1.

«Muy fuertes razones, dice nuestro boticario, tiene para oponerse á la humillación ó envilecimiento del sacerdocio (1)». Será alguna de ellas detener *los progresos del asqueroso, del hediondo, del horroroso ateísmo que tanto se estiende*; y porque *desacreditado el testo evangélico, no vendrá otro*. ¡Como se había olvidado nuestro escritor de lo que dijera al principio de su opúsculo! Hablando allí de la ruina sacerdotal, dice, que fué obra del mismo sacerdocio, y el afirmar esto creo que no sea honrarnos mucho. No menos nos ultraja en otro pasaje, que dice así: «Cosa es para absorverse en meditaciones, ver que el poder sacerdotal mas terrible del mundo moderno vino al suelo con libretes infames, que nada prueban: ya se ve, un villano no puede morir sino villanamente (2).» Consideren nuestros lectores el honor que nos hace el Sr. Amigo, é inferan de sus palabras si puede decirse con razón que la ruina sacerdotal es obra del mismo sacerdocio, cuando él confiesa que fué efecto *de libros*

---

(1) Ecs. páj. últ. not.

(2) Ecs. páj. 13. not.

*infames que nada absolutamente prueban.*

Pero donde mejor muestra sus deseos de honrarnos, es en la página 9 de su folleto. Recordando allí aquel testo bien sabido de los jansenistas de *regnum meum non est de hoc mundo*, nuestro boticario se echa por el atajo y dice: «una triste experiencia ha demostrado de la materia mas completa, que el que es dueño del otro mundo tambien lo es de este, que quien domina en el alma tambien domina en el cuerpo». ¿Lo habeis oido españoles? pues sabed, que eso es lo mismo que decir que no haya clérigos porque si los hay mandarán en el espíritu y quien domina en el alma, tambien dominará en el cuerpo. Damos las gracias al Sr. Amigo por su sinceridad, que á lo menos ha sido mas franco que otros españoles, que deseando el estermio del sacerdocio, procuran hacer odiosos á todos los ministros de la religion, y para disculparse dicen que sus ataques se dirijen solamente á los malos. Preguntemos no obstante, ¿cual es la religion de este hombre? ¿cual es su filosofia? á mi me parece semejante á la francesa, y quiera Dios que me engañe. Si, me engañaré; porque debemos

creer piadosamente, que habiendo pasado el Sr. Amigo sobre los libros las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, le habrá sucedido lo mismo que al caballero manchego. Pudiéramos aun añadir, que siendo la filosofía sensualista contraria á las ciencias, lo es también á la moral una de ellas; pero habiendo dicho por ahora lo bastante, pasaremos á examinar la última de nuestras proposiciones.

En vista de lo que dejamos dicho, es fácil comprender su verdad. El objeto de la política es la felicidad pública, y como podrá hacer dichosa la sociedad, un sistema que arruina la moral? Su consecuencia natural será la corrupcion; á la corrupcion se seguirá la licencia, y á la licencia la tiranía. Corromper las costumbres, es brindar á los hombres con la copa del placer: y el sumerjirlos en la embriaguez de estos, es disponerlos á que sufran el yugo de la esclavitud. Los placeres son la noche de la razon y la tumba de la libertad. Para sostenerla se necesitan hombres, que no se hayan dejado adormecer en los brazos del deleyte. Un pueblo de sibaritas nunca será una patria de heroes: prime-

ro huirán despavoridos, que hacer frente al enemigo que venga á oprimirlos. En Esparta podían encontrarse ciudadanos animosos, que muriesen peleando por la libertad; porque las costumbres de los espartanos eran austeras, y el hombre austero tiene corazon para sacrificarse sobre las aras de la patria. En la austeridad de costumbres, dice Montesquieu (3), y en la disciplina consistia la fuerza de la república romana. Esta nacion acabó de arruinarse adoptando sus ciudadanos máximas sensualistas. «Me parece, dice el mismo autor (4), que la secta de Epicuro que se introdujo en Roma hácia los últimos tiempos de la república, contribuyó en gran manera á echar á perder el corazon y el espíritu de los romanos». Aplíquense estas palabras á nuestra patria, é infiera cualquiera la consecuencia. ¿Si el epicurismo ha sido funesto á Roma, la filosofía sensualista, que no es mejor, hará feliz á la España? ¿las máximas de Helvecio y las de otros filósofos tan buenos como él, harán ciudadanos virtuosos?

---

(3) Cons. sobre la causa de la grandeza y decadencia de los romanos páj. 118.

(4) Id. id. cap. 10

Mejores los harían las máximas de Epicteto, nobilísimo estoico, á cuya secta debió Roma sus mejores emperadores. Ya que no se leen libros religiosos, léase siquiera el *Manual* de aquel filósofo, obra mas útil que otras muchas que nos vienen del extranjero. La severidad de sus máximas nos acobarda, pero nos espantan esos libros abrasadores. Debiera encenderse una hoguera en la plaza pública, donde todos ellos fueran quemados. Los que los venden corrompen la juventud, y tales corruptores no pueden ser amigos de la libertad. La patria de Washington los hubiera arrojado mucho ha de su comunión política, porque un pueblo de ciudadanos libres no es un asilo de hombres libertinos. Apartemos la vista de monstruos tan horrendos, y continuemos nuestras reflexiones.

Es igualmente dañoso á la política el *Sensualismo* por el modo con que explica el estado primordial de nuestra especie, sobre lo cual oímos á Barchou. «La filosofía sensualista resolvió la cuestion del orijen de las sociedades de una manera semejante á la del lenguaje. Siguiendo esta filosofía, el hombre viene á la tierra solo y aislado; ningun lazo

unia á los hombres de los tiempos primitivos. Juan Santiago pierde demasiado tiempo en probar, que la misma sociedad de familia no es permanente. El quiere que se haya dispersado como la de los otros animales, luego que no tuviesen necesidad de los cuidados de sus padres. Una necesidad mútua reunió por casualidad un cierto número de hombre, esta asociación pasajera les hizo comprender las utilidades de una asociación durable: ellos fundaren la sociedad. El origen fortuito, accidental de esta sociedad les obligó á dar por base ciertas convenciones: este fué el contrato social. Mas tarde un gran número de instituciones vinieron á sostener este edificio (1)». Hasta aquí son palabras de este historiador y en su explicacion no se apartó de los principios sensualistas. Ya hemos dicho que Condillac, uno de los principales campeones del Sensualismo, fijó, para explicar el origen de la lengua la hipótesis de dos niños, que supuso primero vagando por los desiertos, y juntándose despues. Dando los sensualistas muchísima importancia á la es-

---

(1) Barb, t. 1 p. 215 fil. de Kant.

perencia, es muy natural suponer que hallando los primitivos hombres mas cómodo el estado social, le hayan preferido al de aislamiento en que antes vivian. Como una asociacion necesita de algun reglamento para su conservacion, se sigue de aquí la necesidad de establecer reglas á que hubiesen de conformarse. Facilmente se conoce que todo esto va conforme á las máximas de la filosofía sensualista, y que por consiguiente esta nos conduce al socialismo de Rousseau. Pregunto ahora, ¿es útil á la política, la doctrina del *Contrato social*? Que lo digan los políticos, que ya resolvieron la cuestion.

Daremos la última pincelada al cuadro recordando otra máxima de la filosofía sensualista. «El satisfacer, dice Helvecio (1), las pasiones y el interes personal, soa la base de toda justicia». Esta máxima sirve para canonizar los delitos. Una sociedad que se rijiese por ella, no podia estar muy ordenada; porque en aquel principio hallarian los asociados que fuesen criminales, la mas victoriosa apolojia de sus crímenes. Yo, diria el malvado pre-

---

(1) El Espíritu páj. 90.

sentado al juez, es verdad que cometi ese robo y maté aquel hombre; pero estas acciones son muy justas, porque en ellas me propuse el interes personal y el satisfacer á mis pasiones. ¿Podria ser castigado este hombre? ¿Y quien se atreveria á tomar el gobierno de una sociedad compuesta de individuos, que pensasen de aquel modo? Yo por lo menos no me atreveria á gobernarla, temiendo salir mas desgobernado que el gobernador de la Insula Barataria.

Nada mas digo por ahora sobre el *Sensualismo*. Aunque he dicho menos de lo que pensaba, dije no obstante lo suficiente para que se conozcan sus perjuicios. Odiese jeneralmente este horroroso sistema. Cortemos ese funesto arbol, que tan venenosos frutos produce. Arránquense hasta sus raices, para que de ellas no salga un renuevo que de frutos amargos á la sociedad. Este hecho será á los ojos de la posteridad un testimonio irrecusable de nuestra ilustracion.



ERRATAS.

<i>pag.</i>	<i>lin.</i>	<i>dice</i>	<i>lease</i>
5.	13.	Holvach.	Holbach.
6.	23.	Lock.	Loke.
7.	14.	intrinſico.	intrinſeco.
8.	17.	casa.	causa.
id.	24.	humanaes.	humaines.
14.	9.	deriban.	derivan.
19.	21.	la debilidad.	la diviſibilidad.
23.	24.	invento,	inventos.
42.	17.	lo refieren.	lo prueba un caso ſucedido en Char- tres que refieren.
47.	16.	que ſe pueden.	que no ſe pueden.
61.	12.	que en los o- tros á quie- nes damos i- gual denomi- nacion.	que á los otros á quienes llamamos ſanos.
64.	17.	diria:	diria con razon.
66.	9.	de la.	en la.
id.	13.	ſi olvidase.	ó violase.
73.	23.	relijon.	república.
80.	8.	pero nos.	pero no nos.